

Petrocaribe: el petróleo como herramienta geopolítica

Riitta-Ilona Koivumaeki y Pedro Luis Rodríguez Sosa

Riitta-Ilona Koivumaeki, candidata a doctorado en la Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos.
Pedro Luis Rodríguez Sosa, profesor del IESA.

Los observadores de la política latinoamericana suelen hacer referencia a las implicaciones geopolíticas de los programas energéticos del gobierno venezolano (Corrales, 2012; Petras, 2009; Ellner, 2007). Sin embargo, no se ha hecho un análisis sustancial del tema. La pregunta es si Petrocaribe, uno de los programas bandera de Hugo Chávez, ha tenido alguna influencia sobre la política exterior de los Estados beneficiarios.

Petrocaribe y sus antecedentes

Petrocaribe es una iniciativa de cooperación energética regional fundada por catorce países del Caribe en Puerto La Cruz, Venezuela, en junio de 2005. Actualmente, la iniciativa incluye a 18 países, luego de la incorporación de cuatro países en el período 2006-2008 y El Salvador en junio de 2014, y la expulsión de Honduras en 2009, en respuesta al golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya.

El objetivo fundamental de la iniciativa es garantizar el suministro energético en la región. Para ello, Venezuela provee crudo subsidiado a los demás países miembros. Aunque el crudo se vende a precio de mercado, parte del pago es diferido entre 17 y 25 años, a una tasa de interés del uno por ciento. El subsidio es progresivo con respecto al precio: aumentan los plazos a medida que aumenta el precio del petróleo.

Los volúmenes que asigna Petrocaribe representan una proporción importante del consumo de los países beneficiarios. Sin embargo, las cuotas de suministro no han sido alcanzadas en ningún año entre 2006 y 2011. Según los informes financieros de Pdvs, los envíos anuales han promediado 54 por ciento de las cuotas durante el período 2006-2011. Los promedios anuales fueron: 49 por ciento en 2006, 41 en 2007, 53 en 2008, 66 en 2009, 60 en 2010 y 56 en 2011.

El objetivo de corto plazo es garantizar el suministro energético en la región. Pero la iniciativa apunta también a lograr cambios políticos y sociales de gran envergadura a largo plazo. Según el presidente Chávez, en su discurso ofrecido en la tercera cumbre de Petrocaribe en 2007, la organización se

constituyó como un mecanismo para liberar a la región del imperialismo y del capitalismo. El portal virtual de la organización (www.petrocaribe.org) caracteriza la iniciativa como parte de la estrategia geopolítica de Venezuela de promover un mundo pluripolar. En otras palabras, los objetivos geopolíticos de la iniciativa siempre han sido explícitos.

Petrocaribe en cifras, 2011

(cuotas en miles de barriles de crudo y derivados por día; porcentaje del consumo del país cubierto por la cuota)

País	Cuota	% del consumo
Antigua y Barbuda	4,4	110,0
Bahamas	ND	ND
Belice	4,0	114,3
Cuba	98,0	53,3
Dominica	1,0	100,0
República Dominicana	30,0	25,0
Granada	1,0	50,0
Guatemala	20,0	25,0
Guyana	5,2	47,3
Haití	14,0	100,0
Honduras	ND	ND
Jamaica	23,5	39,2
Nicaragua	27,0	90,0
Santa Lucía	ND	ND
San Cristóbal y Nieves	1,2	66,7
San Vicente y las Granadinas	1,0	66,7
Surinam	10,0	71,4

ND: cifras no disponibles.

Nota: Cuba recibe petróleo según el Convenio Bilateral de Cooperación Integral, firmado en octubre del año 2000.

Fuente: www.petrocaribe.org.

Petrocaribe tiene un importante precedente en el Acuerdo de San José, firmado por México y Venezuela en agosto de 1980. El acuerdo garantizaba la oferta de 80.000 barriles diarios a once países del Caribe, con pagos diferidos y créditos a bajas tasas de interés; aunque el petróleo era exportado a precio de mercado, los países beneficiarios

podían diferir entre 20 y 25 por ciento del pago en forma de créditos a bajas tasas. Fue renovado anualmente hasta el año 2005, cuando México decidió no firmar, debido a diferencias con Venezuela sobre la inclusión de Cuba en la iniciativa.

En el año 2000 Chávez dio los primeros pasos para reorganizar la integración energética regional, al promover la firma del Acuerdo Energético de Caracas con once países caribeños. El acuerdo era similar al Acuerdo de San José: Venezuela se comprometía a proveer 80.000 barriles diarios de crudo a los países miembros. Petrocaribe le siguió en 2005, con pocos cambios significativos: (1) Petrocaribe invitó a otros nueve países, incluida Cuba, (2) estableció su sede ejecutiva en Caracas y (3) se ligó a la iniciativa de desarrollo de Venezuela conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), al hacer que parte de los pagos de Petrocaribe se destinaran al Fondo de ALBA. Los estrechos lazos entre ALBA y Petrocaribe han reforzado la noción de que este último no es más que una herramienta de política exterior del gobierno bolivariano.

El estudio

Dado que Petrocaribe provee importantes cantidades de petróleo subsidiado a los países miembros, es posible que estos países hayan brindado mayor apoyo en instancias internacionales a la política exterior de Venezuela. Para poner a prueba esta hipótesis se analizaron los patrones de votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU).

Los politólogos han usado la coincidencia de votos en la AGNU como indicador de objetivos comunes en política exterior. Por ejemplo, se han analizado los patrones de votación para entender los conflictos y las alianzas que caracterizaron la Guerra Fría (Alker y Russett, 1965; Voeten, 2000, 2004). A partir de este enfoque, se planteó que el grado de coincidencia entre los votos de Venezuela y los votos de los países miembros de Petrocaribe refleja el grado de cercanía de sus intereses en política exterior. Para ello se utilizó la base de datos construida por Strezhnev y Voeten (2012).

Anualmente son votadas unas ochenta resoluciones en la AGNU. Las resoluciones abarcan temas tales como derechos humanos, embargos económicos y políticas de asentamiento, entre otros (Voeten, 2004). Los países pueden votar a favor, abstenerse o votar en contra de una resolución. La abstención se suele interpretar como una señal de desacuerdo parcial.

Se emplearon dos métodos para analizar los datos. Primero, para evaluar si los patrones de votación han cambiado, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman para cada país miembro, antes y después del establecimiento de Petrocaribe. Este coeficiente de correlación (una relación estadística entre dos variables ordinales) permite apreciar cómo se alinean los países miembros con Venezuela: un valor entre 0,1 y 0,3 se considera una relación débil, entre 0,4 y 0,7 moderada y entre 0,8 y 1,0 fuerte.

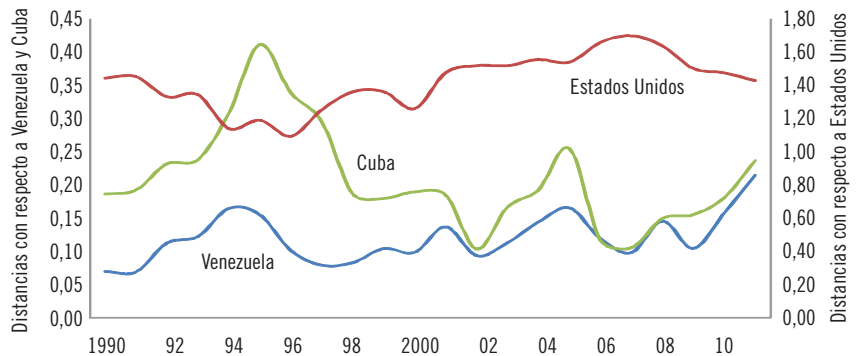
El segundo método consistió en examinar las posiciones de los países miembros con respecto a Estados Unidos y Cuba (los dos extremos ideológicos de la región). Esto permite entender el contexto geopolítico más amplio. Dado que Petrocaribe aspira a un cambio político-social congruente con la ideología prevaleciente en Cuba, se esperaba que los países miembros se alinearan más con Cuba luego de unirse a Petrocaribe y, por lo tanto, se distanciaran más de Estados Unidos. Para evaluar si ese fue el caso se calculó la distancia numérica, en valores absolutos, entre los votos de cada país miembro y los votos de Cuba y Estados Unidos respectivamente para el período 1990-2011. Para calcular esta distancia se asignó un valor de 1 al voto a favor, un valor de 2 a la abstención y un valor de 3 al voto en contra. De tal manera que la distancia entre un mismo voto es 0, la distancia entre un voto a favor o en contra y una abstención es 1 y la distancia entre un voto a favor y un voto en contra es 2.

Los resultados

Los resultados respaldan la hipótesis según la cual Petrocaribe ha alineado los intereses de política exterior de los países beneficiarios con los intereses de Venezuela. En promedio, el coeficiente de correlación entre los votos de los países miembros y los votos de Venezuela antes de Petrocaribe fue 0,27 (un coeficiente que puede calificarse de débil). Posterior al establecimiento de Petrocaribe en 2005, el promedio aumentó a 0,48 (una correlación moderada). Este índice

Distancias entre los votos de los países miembros de Petrocaribe y los de Venezuela, Estados Unidos y Cuba, 1990-2011

(promedios en valores absolutos)



excluye a Honduras, debido a su expulsión en 2009, apenas un año después de su incorporación.

Nicaragua muestra el cambio más significativo: la correlación entre las votaciones de Nicaragua y Venezuela pasó de 0,13 a 0,74. Con la excepción de tres países (Santa Lucía, Bahamas y Belice), la votación de todos los países miembros se acercan más a la votación de Venezuela una vez que se unen a Petrocaribe. La desviación estándar de la variación fue 0,19.

En cuanto a la alineación con respecto a Estados Unidos y Cuba se encontró que la votación de los países miembros se acercó más a la votación de Cuba, después de la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela en 1998. Esta relación se fortalece aún más luego del nacimiento de Petrocaribe. Sin embargo, algo que sorprende y requiere mayor análisis es que la distancia entre los países miembros y Estados Unidos comienza a recortarse a finales de la década de los 2000, mientras que la distancia con Cuba y Venezuela comienza a aumentar. Esto sugiere que la influencia de Petrocaribe fue transitoria.

La geopolítica regional: una dinámica compleja

Los resultados apoyan la hipótesis según la cual Petrocaribe ha servido como herramienta geopolítica del gobierno venezolano. No obstante, los métodos usados tienen limitaciones. Primero, mientras que los coeficientes de correlación sugieren un cambio en los patrones de votación de los países miembros, no es posible establecer causalidad; en otras palabras, los cambios observados pueden ser consecuencia de diversos factores que deben ser tomados en cuenta en un análisis más sistemático. Segundo, el análisis no diferencia entre cada votación según

el tema. Un gran número de resoluciones evaluadas en la AGNU no tiene relación con los intereses geopolíticos de Venezuela y, por lo tanto, un voto contrario al voto de Venezuela no necesariamente sugiere una diferencia de intereses. Un análisis más profundo debe tomar en cuenta el contenido de cada resolución y aislar o aplicar una mayor ponderación a las resoluciones que son verdaderamente relevantes para Venezuela.

Petrocaribe es solo una parte de la política exterior del gobierno venezolano. Por ejemplo, Chávez promovió de forma activa la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Para entender cómo el gobierno ha usado el petróleo para influir la geopolítica regional es necesario tomar en cuenta cómo han modificado su participación los países miembros y no miembros en diversas organizaciones internacionales, incluidas la Organización de Estados Americanos, Unasur y Celac. ■

REFERENCIAS

- Alker, H.R. y B.M. Russett (1965): *World politics in the United Nations General Assembly*. New Haven: Yale University Press.
- Corrales, J. (2012): «Conflicting goals in Venezuela's foreign policy». En R.S. Clem y A.P. Maingot (eds.): *Venezuela's petro-diplomacy: Hugo Chávez's foreign policy*. Gainesville: University Press of Florida.
- Ellner, S. (2007): «Toward a 'multipolar world': using oil diplomacy to sever Venezuela's dependence». *NACLA Report on the Americas*. Vol. 40. No. 5.
- Petras, J. (2009): «Crisis in Latin America». *Latin American Perspectives*. Vol. 26. No. 4.
- Strezhev, A. y E. Voeten (2012): «United Nations General Assembly Voting Data». <http://thedata.harvard.edu/dvn/dv/Voeten/faces/study/StudyPage.xhtml?globalId=hd:1902.1/12379&versionNumber=4>. Consultado el 23 de junio de 2014.
- Voeten, E. (2000): «Clashes in the Assembly». *International Organization*. Vol. 54. No. 2.
- Voeten, E. (2004): «Resisting the lonely superpower: responses of states in the UN to U.S. dominance». *The Journal of Politics*. Vol. 66. No. 3.